

EL CONDE LUCANOR: COMPOSICION Y SIGNIFICADO

El *Conde Lucanor* consta de una colección de ejemplos, de tres de sentencias y de un tratado doctrinal que sirve para terminar la obra. El tenue marco que contiene ejemplos, sentencias y doctrina —el de las preguntas de un príncipe a su consejero— es ya conocido: lo usa el *Calila e Digna*, por ejemplo. El libro, pues, se divide en tres partes¹. Se diferencia cada una por el distinto método con que la materia didáctica se trata. Es decir, la parte primera utiliza ejemplos; la segunda, sentencias; la tercera, un corpus teórico organizado. Se crea de ese modo un movimiento ascendente gracias

¹ El *Conde Lucanor* consta de cinco libros: I, ejemplos; II, III y IV, sentencias; V, tratado doctrinal. Don Juan Manuel llama a esos cinco libros, indistintamente, libros o partes. No hay duda, sin embargo, de que ve su obra dividida en tres partes. Dice así, por boca de Patronio, al comienzo del quinto libro: "Dígovos que non quiero fablar ya en este libro de enxemplos, nin de proverbios, mas fablar he un poco en otra cosa que es muy más aprovechosa" (p. 284). En esta cita, como en todas las que haremos a lo largo de nuestro artículo, seguimos la excelente edición de José Manuel Blecua (Madrid, 1971). En adelante indicaremos junto a la cita, entre paréntesis, el número de la página. Quisiera recordar ahora la importante obra de DANIEL DEVOTO, *Introducción al estudio de Don Juan Manuel y en particular de "El Conde Lucanor"*. Una bibliografía, Madrid, 1972. En ella se encontrarán, además de los datos bibliográficos, útiles afirmaciones y comentarios, todo lo cual la hace imprescindible para estudiar a don Juan Manuel. Pueden añadirse a su bibliografía, entre los estudios aparecidos después de su publicación, los que a continuación enumeramos: I. MACPHERSON, "Amor and Don Juan Manuel", *HR*, 39 (1971), 167-182; R. P. KINKADE, "Sancho IV: puente literario entre Alfonso el Sabio y Juan Manuel", *PMLA*, 87 (1972), 1039-1049; R. MENÉNDEZ PIDAL, "De Alfonso a los dos Juanes. Auge y culminación del didacticismo (1252-1370)", *HRL*, 63-83; R. B. TATE, "Don Juan Manuel and his sources: Ejemplos 48, 28, 1", *ibid.*, pp. 549-561; I. MACPHERSON, "Don Juan Manuel: the literary process", *SPh*, 70 (1973), 1-18; H. G. STURM, "Author and authority in *El Conde Lucanor*", *Hf*, 52 (1974), 1-9; REINALDO AYERBE CHAUX, *El Conde Lucanor. Materia tradicional y originalidad creadora*, Madrid, 1975. Véase también lo que dicen FRANCISCO RICO en *El pequeño mundo del hombre*, Madrid, 1970, y A. D. DEYERMOND en *A Literary History of Spain: The Middle Ages* [1] London-New York, 1971.

a la intensificación de los elementos doctrinales: primero al suprimir lo narrativo, después al presentar una doctrina que por su objeto es más importante que lo anterior y sin comparación más elevada. Este movimiento que da forma al conjunto se acentúa mediante otros interiores que caracterizan a las partes segunda y tercera. De ahí que se divida en tres libros la segunda, y que en cada uno de los libros aumente la oscuridad de la exposición acentuando la elevación de la materia. Además al ir disminuyendo en cada libro el número de sentencias —100-50-30—, el movimiento, apuntándose, se eleva. La parte tercera se divide, de forma parecida, en tres núcleos; sus argumentos nos conducen, de una manera escalonada, desde el comienzo, en donde el problema se plantea, hasta el final, en donde el problema se resuelve.

Así, pues, al enlazarse los movimientos —el exterior y los interiores— pasamos gradualmente de lo narrativo a lo doctrinal, de lo claro a lo oscuro, de los negocios de esta vida a los negocios celestiales, del suelo al cielo, como siempre sucede en el gótico:

	<i>núcleo 3</i>
	<i>núcleo 2</i>
	<i>núcleo 1</i>
	<i>30 sentencias</i>
Parte III	<i>50 sentencias</i>
	<i>100 sentencias</i>
Parte II	<i>cincuenta ejemplos</i>
Parte I	

PARTE I

La parte primera, que constituye un todo, se divide en cincuenta núcleos (cincuenta ejemplos)² que no ascienden, sino que crean, al continuarse horizontalmente, una amplia plataforma sobre la cual don Juan Manuel construye el andamiaje de su libro. Los cincuenta núcleos se integran gracias a un marco doble: por un lado las preguntas del conde y las respuestas de su consejero; por otro, la repetida afirmación del Infante, tras cada uno de los núcleos, de que le ha satisfecho el ejemplo y de que ha decidido incluirlo en la obra.

Los cincuenta núcleos, porque se organizan en torno a las preguntas que hace un gran señor a su filósofo, tienen que ver con los problemas de los grandes; sin embargo, la enseñanza, al dejarse de lo particular y de lo anecdótico, sirve, como el prólogo prometía, a todos los hombres³. Para eso precisamente se introduce don

² Cincuenta, según don Juan Manuel, cincuenta o cincuenta y uno según los manuscritos conservados.

³ "Sería maravilla si de qualquier cosa que acaezca a qualquier omne, non fallare en este libro su semejança que acaesçió a otro" (p. 47).

Juan Manuel en la obra: al final de cada momento da un valor universal al caso que se ha ejemplarizado, condensando en unos versos la esencia de la enseñanza ⁴.

De forma semejante, los límites de las preguntas, de los ejemplos y de las moralejas son sumamente amplios. Es decir, de acuerdo con lo que se afirma en el prólogo, don Juan Manuel escribe su libro para guiar la conducta de los hombres de manera que sea provechosa a sus honras, a sus haciendas, a sus estados y por último a sus almas ⁵. La parte primera, sin embargo, insiste en la honra, en la hacienda y en el estado. Lo cual no implica ni que se olvide la salvación del alma ni que no sea ésta, en cuanto meta final, lo dominante. Esto es así porque, por lo general, honras, haciendas y estados no se oponen en el *Conde Lucanor* a la salvación del alma. Recuérdese que es posible explicar la actitud del Infante dentro de las corrientes religiosas de la Edad Media. Es verdad que a menudo en la Edad Media los bienes mundanales se oponen a la salvación del alma, y que entonces se les rechaza; es verdad también que se insiste en su poco valor, y que por su poco valor se les desprecia. Pero es verdad igualmente que esos bienes del mundo —no considerados en sí mismos, sino en lo que con ellos puede lograrse— reciben en la Edad Media una importancia extraordinaria: su valor entonces se magnifica, porque, en vez de como oposición, se les ve como instrumentos con los que la salvación puede conseguirse. De esta manera es como en don Juan Manuel tienen sentido; pero además en don Juan Manuel los bienes del mundo sirven de apoyo a una doctrina: a la que asegura que el hombre puede salvarse en su estado y de acuerdo con su estado. Estado ahora significa jerarquía social, porque para el Infante, como para el gótico, la sociedad humana se organiza como copia de la celeste. Es decir, en forma de pirámide jerárquica; pirámide que uniendo entre sí todos los grupos lleva, gracias a sus diversos escalones, desde el pueblo, que es la base, hasta Dios, que es la cima ⁶.

De ahí, pues, que sea necesario cada escalón y cada grupo. Cree el Infante que si uno de los escalones se derrumbara se derrumba-

⁴ Versos en los que, como dice ALBERTO VÁRVARO en un interesantísimo artículo, "don Juan Manuel ha concentrato il sueco del racconto" ("La cornice del *Conde Lucanor*", *Studi di letteratura spagnuola*, Roma, 1964, p. 191).

⁵ "Este libro fizo don Iohan, fijo del muy noble infante don Manuel, deseando que los omnes fiziessen en este mundo tales obras que les fuessen provechosas de las onras et de las faziendas et de sus estados, et fuessen más allegados a la carrera porque pudiesen salvar las almas" (p. 47).

⁶ LUCIANA DE STEFANO ha estudiado todo ello en su artículo "La sociedad estamental en las obras de Don Juan Manuel", *NRFH*, 16 (1962), 329-354. Véase también la interesante reseña que sobre este artículo hace J. A. MARAVALL, "La sociedad estamental castellana y la obra de Don Juan Manuel", *CuH*, 201 (1966), 751-768.

ría con él toda la estructura, que si los distintos grupos se fundieran el mundo terminaría: porque, incluso cuando se trata de seguir el mejor de los caminos, si todos lo siguieran, "sería desfazimiento del mundo" (p. 303). Y porque son necesarios todos los estados y todos los caminos, precisamente para que lo sean, deben facilitar todos la salvación del alma. De ahí que insista don Juan Manuel a lo largo de su obra en que cada hombre puede salvarse dentro de su estado.

Por eso, en fin, la importancia que tiene para don Juan Manuel el que la jerarquía social se mantenga, el que cada hombre continúe en su estado, el que cada uno conserve con su estado su honra y su hacienda. Ese estado, esa honra y esa hacienda, en definitiva, son los instrumentos que permiten cooperar con el conjunto, son los mejores medios que para salvarse tiene el individuo.

Forma y sentido, pues, se compenetrán. Es decir, esa arquitectura de la obra, esa gradación piramidal en que se distribuyen las distintas partes y los distintos libros, refleja la forma jerárquica de la sociedad que don Juan Manuel defiende y aconseja.

PARTE II

Las tres colecciones de sentencias que constituyen los libros segundo, tercero y cuarto muestran la voluntad de forma que mueve al Infante e indican, en palabras de María Rosa Lida de Malkiel, "una consciente avidez de experimentación estilística nada común en la literatura medieval castellana"⁷. Don Juan Manuel, en busca de una depuración que aligerara elementos y materiales, decide suprimir toda la parte narrativa, y dejar sólo la moraleja, la sentencia, lo que equivale al verso de la parte precedente. Por eso antes, en la parte primera, había equiparado sentencia y verso: "Entendiendo don Iohan que estos exiemplos eran muy buenos, fizolos escribir en este libro, et fizo estos viessos en que se pone la sentençia de los exiemplos" (p. 61). Es decir, verso y sentencia son para don Juan lo mismo: condensación de la enseñanza que se presenta en la materia narrativa. Son además por eso intercambiables; y en el ejemplo cuarto don Juan los intercambia: "Quando don Iohan falló este enxiemplo, tóvolo por bueno et non quiso fazer viessos de nuebo, sinon que puso y una palabra que dizen las viejas en Castiella. Et la palabra dize así: «Quien bien se siede non se lieve»" (p. 77).

⁷ "Tres notas sobre don Juan Manuel", *RPh*, 4 (1950-1951), p. 183. Este artículo, como también la parte que dedica MARÍA ROSA LIDA a don Juan Manuel en su *Idea de la fama en la Edad Media castellana* (México-Buenos Aires, 1952), es imprescindible para acercarse a la obra del Infante.

Teniendo en cuenta este presupuesto es posible establecer la relación entre las dos primeras partes, ver lo que sus respectivas formas significan: Parte I = ejemplos + sentencias; Parte II = sentencias. Lo que sucede es que la segunda parte suprime los ejemplos —la extensa materia narrativa—, y deja sólo la sentencia que quintaesenciaba su enseñanza. La parte segunda, pues, supone respecto a la primera una fuerte condensación y un extraordinario aligeramiento de materiales. Así se explica el movimiento que entonces se produce y que trasciende toda la segunda parte convirtiéndola en un ascenso progresivo; movimiento que determina por igual la cantidad y la densidad de la materia, ligando cantidad y densidad mediante una relación inversamente proporcionada. En efecto, cada uno de los núcleos que constituyen la parte (libros II, III y IV) significa una disminución cuantitativa (cien, cincuenta y treinta sentencias) y un aumento en oscuridad, en sutileza. El mismo don Juan Manuel, por boca de Patronio, se encarga de señalar esta intensificación ascendente. Dice así al empezar el tercer libro: "Después que el otro libro fue acabado ... comencé a hablar en este libro más avreñado et más oscuro" (p. 273). Añade al principio del cuarto: "En la primera parte deste libro ... ha çinquenta enxiemplos que son muy llanos et muy declarados; et ... en la segunda parte ha çient proverbios et algunos fueron ya quanto oscuros et los más, assaz declarados; et en esta terçera parte puse çinquenta proverbios, et son más oscuros que los primeros çinquenta enxiemplos, nin los çient proverbios" (p. 279). Afirma al comenzar el quinto libro: "Ove de poner en estos postremeros treynta proverbios algunos tan oscuramente que será marabilla si bien lo[s] pudierdes entender, si yo o alguno de aquellos a qui lo[s] yo mostré non vos lo[s] declarar" (p. 284).

De ahí, pues, que el empleo de la oscuridad como elemento literario, rebasando el propósito estilístico⁸, sirva de manera especial e intencionada a unas pretensiones formales definidas: al deseo de conseguir mediante un oscurecimiento progresivo una determinada arquitectura. Es verdad, con todo —y como antes señalamos— que el empleo de la oscuridad obedece también a unas razones estilísticas⁹, puesto que se usa, como dice el Infante al comenzar el

⁸ La oscuridad como norma de estilo no es privativa del Infante, sino más bien una característica de época, determinada por diversas tradiciones medievales. Recuérdese el "trobar clus", por ejemplo, con el que varias veces se ha relacionado la técnica de don Juan Manuel; recuérdese también el "ornatus difficilis" de las retóricas de la Edad Media.

⁹ Don Juan Manuel utiliza también la oscuridad con un propósito encubridor; es decir, para ocultar a grupos iletrados materias que considera peligrosas, dejándolas en cambio abiertas a los individuos más sutiles que pueden, según él, aprovecharlas. Eso es lo que sucede al comienzo del *Libro de los*

segundo libro, para ennoblecer la obra elevándola al nivel de sus más sabios lectores:

Después que yo ... ove acabado este libro del conde Lucanor et de Patronio que fabla de enxiemplos ... fizlo en la manera que entendí que sería más ligero de entender. Et esto fiz porque yo non so muy letrado et queriendo que non dexassen de sse aprovechar dél los que non fuessen muy letrados, assí commo yo, por mengua de lo seer, fiz las razones et enxiemplos que en el libro se contienen assaz llanas et declaradas.

Et porque don Jayme, señor de Xérica, que es uno de los omnes ... que yo más amo ... me dixo que querría que los mis libros fablassen más oscuro, et me rogó que si algund libro feziessse, que non fuesse tan declarado. Et so cierto que esto me dixo porque él es tan sutil et tan de buen entendimiento, et tiene por mengua de sabiduría fablar en las cosas muy llana et declaradamente ...

Et agora que yo só tenuto de complir ... su voluntad, hablaré ... en las cosas que yo entiendo que los omnes se pueden aprovechar part salvamiento de las almas et aprovechamiento de sus cuerpos et mantenimiento de sus onras et de sus estados ... Et porque estas cosas de que yo cuydo fablar non son en sí muy sotiles, diré yo, con la merced de Dios, lo que dixiere por palabras que los que fueran de tan buen entendimiento commo don Jayme, que las entiendan muy bien (pp. 263-264).

Obsérvese, sin embargo, que aun entonces el propósito estructural predomina, puesto que en último término la oscuridad del estilo se supedita a la arquitectura y la sirve. Es decir, al pasar de la primera a la segunda parte no sólo se aligeran los materiales, sino que además los lectores se sutilizan. En efecto, la alusión a don Jaime de Jérica —que no sirve, claro está, para justificar los cambios—, presenta, al enfrentar al lector no “muy letrado” con el muy “sutil” don Jaime, dos grupos de lectores: “Los ... non ... muy letrados, assí commo yo”, a quienes se dedica la primera parte, y los “de tan buen entendimiento commo don Jayme”, a quienes se dirige la segunda. Esos dos tipos de lectores, juntamente con el paso de una parte a otra, ayudan a realizar la condensación a la

estados: “Estas cosas en que los que non pudiesen entender podrían tomar alguna dubda por mengua de los sus entendimientos, estas tales cosas quiérolas yo poner por letras tan oscuras, que los que non fueren muy sotiles non las puedan entender; et quando viniere alguno que haya entendimiento para lo leer, so cierto que habrá entendimiento para lo entender, et placerle-ha por lo que fallará escripto, et aprovecharse-ha dello” (en *Escritores en prosa anteriores al siglo xv*, ed. P. de Gayangos, Madrid, 1860, p. 346). No creemos que suceda lo mismo, sin embargo, en el *Conde Lucanor*, ni siquiera cuando escribe aquellas conocidas frases en las que advierte que, para no escandalizar a sus lectores, no va a explicar “declaradamente” cómo se engendra al hombre. Véase lo que más adelante decimos sobre todo ello.

que antes nos referíamos e impulsan a la vez el movimiento del conjunto.

Por lo demás, la materia, como don Juan advierte, no se modifica al pasar de la primera a la segunda parte; cambia, sí, la manera de expresarla: sutil y oscura ahora, pero la misma que en el primer libro se presentaba. También se trata, como antes, de "las cosas que . . . los omnes se pueden aprovechar para salvamiento de las almas et aprovechamiento de sus cuerpos et mantenimiento de sus onras et de sus estados" (pp. 263-264). Y es preciso advertir que también ahora cae el énfasis en las cosas mundanales.

PARTE III

La parte tercera supone también, respecto a la segunda, un cambio. No es que se vuelva a la sencillez, sino que la dificultad se intensifica porque se intensifica la sutileza. Por eso el movimiento ascendente se acentúa. Es decir, se abandonan ejemplos y proverbios para introducir, en forma de tratado, una doctrina; se anteponen a las cosas temporales las eternas; se va de las honras, de las haciendas y de los estados a la salvación del alma. Así, pues, y de modo diferente a lo que sucedía al pasar de la primera a la segunda parte, lo que cambia ahora no es sólo el método, sino también la materia: método de exposición argumentada, materia más provechosa que la que antes se había presentado ("Non quiero fablar ya en este libro de enxiemplos, nin de proverbios, mas fablar he un poco en otra cosa que es muy más aprovechosa", p. 284). Materia más provechosa y a la vez mayor en sutileza: no ya por el método con que ésta se trabaja, sino por ella misma; porque, como asegura el Infante en el segundo libro, la teología, la metafísica, la filosofía natural y la moral son más sutiles que los proverbios y que los ejemplos. Y, ahora, lo que en la tercera parte don Juan Manuel presenta es un tratado moral y filosófico¹⁰.

De esa manera la gradación culmina. Lo que sucede a lo largo de la obra, como ya hemos indicado, es que progresivamente sus materiales se utilizan: porque su número disminuye y porque se hace más oscura su exposición o su naturaleza. De esa forma, y aunque parezca paradójico, según crece la oscuridad crece la transparencia. Es decir, son paso a paso más diáfanos los materiales, y porque son más diáfanos son menos visibles. Aumentan, así, a la

¹⁰ Dice don Juan Manuel, al comienzo del libro segundo, en relación con las cosas de las que se dispone a hablar: "Et commo quier que estas cosas non son muy sotiles en sí, assí commo si yo fablasse de la sciencia de theología, o metafísica, o filosofía natural, o aun moral, o otras sciencias muy sotiles" (p. 264).

vez, y de manera graduada, la oscuridad y la claridad de cada una de las partes. Aumenta la oscuridad porque la claridad aumenta, porque aparece más transparente la enseñanza al separarse del ejemplo, porque son más luminosas y profundas las verdades a las que se va llegando, porque la ascensión se acerca a Dios al compás que se efectúa, y Dios es luz, y, por ser luz, ciega los ojos que le miran¹¹. Así se explica el que en el Infante sutileza y oscuridad se relacionen y se identifiquen; también el que en el *Conde Lucanor* la oscuridad progresivamente acentuándose dé forma a su arquitectura, ordene sus materiales e ilumine sus elementos.

No es extraño el que don Juan Manuel utilice la oscuridad y la luz con fines arquitectónicos. Recuérdese que de manera parecida se explicaba en su época la forma del universo. En efecto, el universo se concebía como un espacio cerrado y ascendente: comenzando en la tierra llegaba hasta el empíreo. La fuerza ascensional que lo ordenaba se ponía en relación con la intensidad de la materia que lo constituía. La materia se elevaba porque, más sutil cada vez, se iba adelgazando. De ese modo el movimiento conducía desde la tierra —el elemento más pesado—, y a través del agua, del aire, del fuego y de las regiones en donde reinaban los planetas, hasta el empíreo —el más sutil de todos los espacios; y además casa de Dios, del ser más simple. Por otra parte se relacionaba con la luz ese adelgazamiento progresivo; se subordinaba inversamente la claridad a la densidad de la materia: crecía la claridad al compás que la materia se iba desnudando. Se pasaba así, de forma escalonada, desde la tierra —el cuerpo más opaco—, y a través de los sucesivos elementos y de las esferas sucesivas —transparentes, y cuya transparencia con la elevación se acentuaba—, hasta el empíreo: cuerpo luminoso, principio de una luz de la que todo procedía. Una luz invisible, pero que iluminaba las regiones siderales al traspasar los cuerpos transparentes, y que, al chocar con los opacos, se descomponía constituyendo los colores¹². Don Juan Manuel de esa manera, al utilizar la luz con fines arquitectónicos, no hace otra cosa que construir su libro de acuerdo con una estructura típica:

¹¹ Para comprender las semejanzas entre la concepción del Infante y las de otros autores precedentes —por ejemplo, la de Hugo de San Víctor—, véase ROGER BARON, *Études sur Hugues de Saint-Victor*, Bruges, 1963, pp. 149-160.

¹² Recuérdese que a ese movimiento ascendente corresponde otro descendente, y anterior, provocado por la luz que emana del empíreo. Esa luz —se afirma entonces— va concentrando las partículas de la materia y empujando a los cuerpos que resultan de la concentración hacia el centro del universo. Se crean de esa forma las distintas esferas: más pesadas, menos transparentes según aumenta la distancia. A la tierra, así, le corresponde el centro por ser la opaca concentración de las partículas más densas. Véase para todo ello EDGAR DE BRUYNE, *Études d'esthétique médiévale*, Brugges, 1946.

la que ordena y da forma al universo, la más conveniente quizá para servir de patrón a las creaciones humanas.

La parte tercera se divide en tres momentos. El inicial, brevísimo, introduce el tema estableciendo la superioridad de los bienes espirituales sobre los temporales: "Las cosas espirituales son mejores et más nobles que las corporales" (p. 284). Afirmación esta que permite trasladar el énfasis que en los libros precedentes se ponía en las cosas del mundo a la salvación del alma. Don Juan Manuel acentúa la trasposición utilizando un tajante silogismo: "Pues si el alma es más noble et mejor cosa que el cuerpo, et la cosa mejor deve seer más preciada et más guardada, por esta manera, non puede ninguno negar que el alma non deve seer más preciada et más guardada que el cuerpo" (pp. 284-285). El segundo momento se ocupa de la salvación precisamente, y, pretendiendo facilitarla, muestra los requisitos para conseguirla: creer en las afirmaciones de la iglesia, ejecutar buenas obras y abstenerse de las malas. El tercer momento, que mantiene el mismo ritmo ternario, estudia al hombre y al mundo para mostrar con mayor claridad el camino de salvación y sus dificultades. Al estudiar al hombre, aunque lo define como el animal más cumplido y más menguado, habla sólo de sus debilidades y de sus menguas. Se justifica el Infante afirmando que en otros libros enumeró sus perfecciones. Hay, sin embargo, como pronto señalaremos, una razón funcional más importante.

Don Juan Manuel, al enumerar las debilidades humanas, sigue en cierta manera el patrón dado por el *Calila e Digna*. Es decir, habla de la generación, de la gestación, del nacimiento, de la infancia, de la edad madura, de la vejez y de la muerte. Quizá lo que diferencia a las dos obras es que mientras el *Calila* presenta gran número de pormenores pintorescos, don Juan Manuel prefiere describir de manera general y dejar a los lectores imaginar unos detalles a los que sólo alude de pasada¹³. Distinto el procedimiento,

¹³ Al referirse a la generación, consciente de esa diferencia, procura justificar su procedimiento: "La primera bileza que el omne ha en sí, es la manera de que se engendra ... et otrosí la manera cómo se engendra. Et porque este libro es fecho en romançe (que lo podrían leer muchas personas también omnes como mugeres que tomarían vergüença en leerlo, et aun non ternían por muy guardado de torpedat al que lo mandó escribir), por ende non hablaré en ello tan declaradamente como podría, pero el que lo leyere, si muy menguado non fuere de entendimiento, assaz entenderá lo que a esto cumple" (p. 297). --Sin embargo, el procedimiento se sostiene incluso cuando desaparecen las razones que lo justifican. Ello hace pensar en una característica de estilo más que en una actitud impuesta por unas circunstancias. Obsérvese, como ejemplo, algo de lo que sucede en cada uno de los núcleos señalados: GESTACIÓN. Don Juan Manuel: "Otrosí, conviene que suffra muchos trabajos et muchas cuytas en quanto está en l'vientre de su madre" (p. 298). *Calila*: "Yace encojido en su mantillo, así como si fuese ligado e envuelto en una bolsa, e respira por un sospiro con muy grant pena, et non ha en él miembro que le non

pero, sin embargo, semejante la figura que se crea: menguas y debilidades acompañan al hombre desde la cuna hasta el sepulcro haciendo de él la imagen de la debilidad y de la impotencia. El comentario con que cada una de las presentaciones termina es, con

semeje atado, et está ligado de su ombligo fasta el ombligo de su madre, et con él chupa e bebe de la vianda que toma su madre, et en esta guisa está en las tinieblas e angostura fasta el día que nasce". (Usamos la edición de Pascual de Gayangos en *op. cit.*, p. 18. En las citas siguientes —en donde puntuaremos y acentuaremos a la moderna— indicaremos entre paréntesis el número de la página). **NACIMIENTO.** Don Juan Manuel: "Otro sí, el periglio et la cuyta que passa en su nascimiento, en esto non he por qué fablar, ca non ha omne que non sepa que es muy grande a marabilla" (p. 298). *Calila*: "Quando viene a la sazón del parto apodera Dios a la criatura en la madris de su madre, et esfuérase a mover e endereza su cabeza contra la salida, et siente en la angostura de la salida lo que siente el que ha los diviesos quando gelos exprimen" (p. 18). **INFANCIA.** Don Juan Manuel: "Otro sí . . . non pueden dezir nin aun dar a entender lo que sienten. Et los que los guardan et los crían, cuydan que lloran por una cosa, et . . . lloran por otra, et todo esto les es muy grand enojo et grand queixa" (p. 299). *Calila*: "Desí vive en muchas maneras de pena, así como si ha fambre e non le dan a comer, e si ha sed e non le dan a beber, o si ha dolor e non le acorren. Nin se puede amparar de lo que siente quando lo toman o lo ponen en tierra o lo envuelven, e lo desatan e lo untan e lo lavan, nin quando le echan de vientre e se querría volver e non puede, o quando ha set e le dan a comer, o quando ha fambre e le dan a beber, o quando quiere yacer de costado e lo echan de vientre, o quando a torzón en el vientre e le baten con la mano en el espinazo, et otras muchas maneras de pena que ha mientras que mama" (p. 18). **EDAD MADURA.** Don Juan Manuel: "Otro sí, de que son omnes, et en su entendimiento cumplido, lo uno por las enfermedades, lo al por ocasiones et por pesares et por daños que les vienen, passan siempre grandes rezelos et grandes enojos. Et ponga cada uno la mano en su corazón, si verdat quisiere dezir, bien fallará que nunca passó día que non oviese más enojos et pesares que plazer" (p. 299). *Calila*: "Quando llega a edat de casar e casa, entra en el cuidado de la mujer et de los fijos et de allegar haber et en la malicia e en la codicia et en peligros de ganar algo para mantener su casa. E en esto todo lidian con él sus quatro enemigos; es a saber: la cólera et la sangre et la flema e la malencolía, que le son víboras mordedoras et mortales; et el miedo de los homes e de las bestias fieras, e la calentura e el frío e la lluvia e el viento e muchas otras maneras de penas" (p. 18). **VEJEZ.** Don Juan Manuel: "Otro sí, desque va entrando en la vegeat, ya esto non es de dezir, ca también del su cuerpo mismo commo de todas las cosas que vee, de todas toma enojo, et por avemura todos los quel veen toman enojo dél" (p. 300). *Calila*: "Quando ha andado este tiempo torna a viejo e lazado, et ha por costumbre escaseza et desabrida vida" (p. 18). **MUERTE.** Don Juan Manuel: "En cabo de todo viene a la muerte, que se non puede escusar, et ella lo faze partir de sí mismo et de todas las cosas que vien quiere, con grand pesar et con grand quebranto" (p. 300). *Calila*: "Demás si todos estos peligros non hobiese . . . en guisa que de todo esto non oviese miedo, sinon de la hora en que viene la muerte et se parte él del mundo, et se miemora de lo que le ha de acacer en aquella hora en partirse de sus amigos e de sus parientes e de su mujer e de sus fijos e de todas aquellas cosas de que era escaso en este mundo, e de como es grand pavor después de la muerte" (p. 18).

todo, distinto. Toda la miseria, toda la vanidad de las cosas del mundo, con tan vivo detalle dibujadas, llevan en el *Calila* a su rechazo: "Debria ser contado por perezoso et por desacordado, o por home que ama dolor, el que alguna arte non feciese contra esto quanto más podiese e se non dejase de las cosas que le destorbasen, que son los sabores e los engaños deste mundo" (p. 18). En don Juan Manuel, por otra parte, esa vanidad y esa miseria, sugeridas casi siempre y casi nunca detalladas, llevan al desprecio de las cosas del mundo, pero, como veremos enseguida, no necesariamente a su rechazo: "Assí podedes entender que por todas estas razones, todo omne de buen entendimiento que bien parasse mientes en todas sus condiciones, devia entender que non son tales de que se diviesse mucho presçar" (p. 300).

A continuación, examinada ya la humana naturaleza, pasa don Juan Manuel a estudiar el mundo. De nuevo se organizan sobre tres núcleos sus doctrinas: "Qué cosa es el mundo ... cómo pasan los omnes en él ... qué galardón les da de llo que por él fazen" (p. 301). El mundo se define por su movilidad, por su "mudamiento". Muestra después el Infante tres maneras como el hombre puede cruzarlo: la primera, entregándose por entero a las cosas terrenales; la segunda, dedicándose a las de Dios y a las terrenales al mismo tiempo; la tercera, consagrándose a las de Dios únicamente. Don Juan rechaza, por supuesto, la primera: "Nunca vi omne que por esta manera quisiesse passar que non oviesse mal acabamiento paral su cuerpo et que non fuesse en sospecha de yr la su alma a mal logar" (p. 304). Cree don Juan Manuel adecuadas las otras dos maneras; y, aunque afirma que la tercera es la mejor y más segura, la limita a unos pocos elegidos. Limita también, por otro lado, el uso de la segunda, y admite como consecuencia que las tres carreras son igualmente necesarias:

Los que pasan en el mundo cobdiçando fazer porque salven las almas, pero non se pueden partir de guardar sus onras et sus estados, estos tales pueden errar et pueden acertar en lo mejor; ca si guardaren todas estas cosas que ellos quieren guardar, guardando todo lo que cumple para salvamiento de las almas, aciertan en lo mejor et puedenlo muy bien fazer ... Otrosí, los que pasan en este mundo teniéndose en él por estraños et no[n] ponen su talante en al sinon en las cosas porque mejor puedan salvar las almas, sin dubda éstos escogen la mejor carrera ... Et si todas las gentes pudiesen mantener esta carrera, sin dubda ésta sería la más segura et la más provechosa para aquellos que lo guardassen; mas, porque si todos lo fiziessen sería desfazimiento del mundo, et Nuestro Señor non quiere del todo que el mundo sea de los omnes desanparado, por ende non [se] puede escusar que muchos omnes non pasan en l'mundo por estas tres maneras dichas (p. 303).

Así, la necesidad de las tres carreras, al hacer depender la sobrevivencia del mundo del mantenimiento de lo múltiple, defiende la pluralidad social, la varia y jerárquica pirámide que don Juan Manuel viene propugnando. Esta necesidad, por otra parte, se justifica gracias al catálogo anterior de debilidades humanas: "Si todas las gentes pudiesen mantener esta carrera", dice el Infante, "sin dubda ésta sería la más segura". Pero la verdad es que muchos no pueden mantenerla. Es decir, los hombres, por su debilidad constitutiva, hallan mayores dificultades al compás que pretenden elevarse. Para esto sirve, pues, la larga enumeración de flaquezas y miserias: para explicar el que el ser humano no pueda realizar siempre actos extremos de desprendimiento y de heroísmo, para mostrar de alguna forma que puede ganarse el cielo sin abandonar el mundo enteramente. Vemos así toda la diferencia entre el *Conde Lucanor* y el *Calila e Digna*. En efecto, en el *Calila*, las miserias del hombre, con tanta prolijidad enumeradas, obligan al filósofo Bersehuey a rechazar las cosas temporales, a adoptar la que llamaba don Juan Manuel tercera vía. En el *Conde Lucanor*, por el contrario, esas mismas debilidades, al presentar como imposible para la mayor parte de los hombres la tercera vía, llevan necesariamente a la segunda, justificando ésta y legitimándola. Se salva de ese modo la honra, la hacienda y el estado; se salva la sociedad dividida y jerarquizada que don Juan Manuel defiende.

JOAQUÍN GIMENO CASALDUERO

University of Southern California.